



Carta pastoral del Sr. Obispo de Jaén VIDA CONSAGRADA CONTEMPLATIVA

Jaén 26 de mayo de 2009

Muy estimados fieles diocesanos:

El Domingo, día 7 de junio, Solemnidad de la Santísima Trinidad celebramos en España la jornada PRO ORANTIBUS, dedicada al recuerdo de las comunidades religiosas de clausura. Oramos especialmente por los consagrados y consagradas de vida contemplativa, quienes oran por nosotros a diario, desde los 23 de Monasterios existentes en esta Iglesia de Jaén.

1.- Hacen más santa a la Iglesia.

Son vocaciones, elegidas por el Señor, muy necesarias para la Iglesia y para el mundo. Ocultas con Cristo en Dios tienen la tarea y el deber, como señala el Concilio Vaticano II, de "trabajar... para que el reino de Cristo se asiente y consolide en las almas y para dilatarlo por todo el mundo" (LG. 44)

Son llamados, como porción del Pueblo de Dios, con el fin no exclusivo de santificarse ellos personalmente, sino para santificarse en Cristo junto con todos los que le siguen. Su compromiso de entrega, en plenitud, al Señor santifica también a los demás.

Su consagración es para los demás discípulos de Jesucristo, una demostración y signo de la disponibilidad de nuestras vidas al servicio de todo el pueblo Dios, de toda la humanidad, unidos como ellos, a Cristo.

Son hermanos y hermanas nuestros que hablan sólo con Dios y de Dios. Sólo dependen de Él y a Él sólo aspiran. Proclaman con su entrega que Dios está vivo, que Él es el Dios de la vida y que en Él radica nuestra suprema dignidad y esperanza.

2.- Son signo de contradicción para el mundo.

Como personas consagradas que siguen a Cristo casto, obediente y pobre, subrayan en sus vidas el primado de Dios sobre cualquier otro interés humano, aunque sea legítimo.

Su fuerza radica en la respuesta confiada y libre a una llamada especial interior de Jesucristo para su seguimiento por el camino estrecho de las Bienaventuranzas.

Sólo desde la sabiduría de las cosas de Dios (Cf. Mt 16, 23) puede darse una respuesta acertada a la misteriosa y rica realidad del consagrado. Su fuerte motivación amorosa por seguir a Jesucristo, es lo que permite al consagrado no sólo superar todas las fatigas, aflicciones y contrariedades, sino poder también hablarnos a otros de "su locura de amor".

3.- Además de Bautizados poseen una "consagración nueva".

Todos los bautizados somos capaces de seguir a Jesucristo Maestro. Todos los cristianos estamos llamados a la perfección, pero los consagrados lo hacen en plenitud. Es su vocación específica. Se trata de una nueva consagración, una llamada especial no común a todos los discípulos. Es una elección personal de Dios para seguir un camino nuevo que, aunque vinculado a la consagración bautismal es, sin embargo, distinto.

Recordemos el relato del Evangelista San Mateo: Jesús, dirigiendo su llamada a un joven rico le dijo: "si quieres ser perfecto..." (Mt 19, 29). El joven le había preguntado acerca de "lo que es bueno" y le invita a seguir los Mandamientos. Pero para ser más perfecto le invita a dejarlo todo y seguirle.

4.- Necesitamos de estos testigos.

El que haya jóvenes que elijan con plena libertad su renuncia a poseer bienes, a obedecer a un superior y a ser célibes, los tres votos del consagrado, son respuesta directa y testimonio a las preguntas que más de uno se plantea sobre el ser y valor de la vida.

Confesar con hechos, con la misma vida, el amor de Dios, como riqueza suprema de la existencia y como fuerza liberadora de pasiones serviles, es reproducir la imagen más fiel y nítida de Jesucristo casto, pobre y obediente a la voluntad del Padre.

Dios sigue llamando y hay jóvenes que se preguntan. No tengáis miedo, les diríamos. Podéis haber dado con el verdadero tesoro que nadie podrá arrebatáros ya. Seguidlo y encontraréis la felicidad verdadera.

5.- ¡Rogad por nosotros!

Queridos contemplativas y contemplativos diocesanos: A vosotros y vosotras nos encomendamos en esta Iglesia. Más de una vez me he acercado personalmente a todos vosotros, haciéndoos esta misma súplica.

El Espíritu de Cristo clama en todos: ¡Abba! Padre (Gal 4, 6)

Hoy también rezamos y bendecimos con vosotros, al Dios Trinidad. Damos gracias por el don precioso de las vocaciones contemplativas, y pedimos continúe enriqueciendo sus Monasterios con nuevas llamadas.

Con mi saludo y bendición.

+ RAMÓN DEL HOYO LÓPEZ
OBISPO DE JAÉN